

podía esperarse menos de tales intérpretes.

La historia del Lord inglés, seguro de sí mismo, atento, perspicaz, hombre equilibrado, que vive en un mundo de opereta consiente de ello, pero disfrutándolo y gobernándolo, se quiebra con su desenlace. Ahí comienza la ironía que discurre a través de toda la película. Un ser perfectamente feliz dentro de lo humanamente posible pierde su balance a través del ser más querido para él: su esposa. La última frase que pronuncia, eminentemente trágica, nos sume en un abismo de profunda decepción: "¡Cómo voy a odiar el vivir a partir de este momento!"

El comienzo de la segunda historia nos elimina poco a poco el mal sabor del final de la anterior. Del Lord inglés pasamos al gangster típico americano, descendiente de italianos, que en compañía de su "muchacha" y su "segundo" disfruta de unas vacaciones "culturales" en la tierra de sus antecesores. El tema se presta muy fácil a la hilaridad ante situaciones sainetescas hasta que las circunstancias crean una nueva situación amorosa entre la "muchacha" y un fotógrafo de calle italiano. El desarrollo se vuelve sensible hasta llegar a tierno, viéndose truncado bruscamente por la presencia nuevamente del gangster, ante el cual los sueños de un amor verdadero se esfuman entre lágrimas y recuerdos.

Y así llegamos a la filántropa viuda norteamericana. Mujer práctica y con carácter que utiliza ambas cualidades en su propio beneficio y entretenimiento hasta que suena en ella inesperadamente la hora de un segundo amor y las encauza para beneficio del prójimo y de una causa. La ironía se presenta nuevamente en escena y obliga a dejar en suspenso un amor que en su corto tiempo de vida sabe dar sentido de la misma a dos seres que lo habían perdido.

Aparte de la figura aristocrática del Rolls Royce hay otro denominador común en la película y es la subordinación de los sentimientos de los protagonistas ante el sentido del deber. Deber que unas veces es lógico y justificado, como en el caso de la viuda; otra de buena fe, pero mal entendido, como en el caso del fotógrafo y la "muchacha" del gangster, y otras determinado por las circunstancias, como en el del Lord inglés. Por eso el mensaje encerrado en el filme es sano, pero puede dar lugar a interpretaciones un poco confusas.

En cuanto a la actuación no hay mucho que decir. Simplemente, el citar nombres, tales como Rex Harrison, Jean Moreau, Shirley Mac Laine, Alain Delon,

Cambio de rumbo en la demografía francesa

FERNANDO BLASI

El general De Gaulle, en el mensaje transmitido por radio y televisión a los franceses y francesas con motivo del nuevo año 1964, ha hecho una referencia al aumento que ha experimentado la población del país en el año 1963 (560.000 nacidos habitantes) y ha dicho que caben pensar que "entre los niños que acaban de venir al mundo, van a ser muchos los que vean un día una Francia de cien millones de habitantes". Es una manera discreta de recordar a los franceses y francesas la invitación del año pasado en la misma ocasión: "La Francia moderna podría tener cien millones de habitantes. ¡Qué bien recibidos serán los bebés que nazcan aquí durante el año 1963!" En julio, Michel Debré citaba esa cifra en la Asamblea e insistía en la necesidad de "definir una política demográfica que corresponda a las exigencias nacionales".

El boletín del INSEE (Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques) acaba de publicar el balance del año. El 1-1-64 Francia contaba con 48.133.000 habitantes. Durante el año 1963 ha habido 870.000 nacimientos y se ha registrado la inmigración de 250.000 personas. El número de defunciones ha sido de 560.000. Presentadas las cifras de otra manera, puede decirse que ha nacido un francés cada 36 segundos y ha muerto otro cada 56.

No es aventurado afirmar que el cambio más trascendental operado en la realidad político-social francesa en lo que va de siglo se encuentra en este nuevo ritmo de la evolución demográfica. Es una victoria que ha proporcionado una nueva juventud, y que va a tener consecuencias mucho mayores en relación con el papel de Francia en el mundo, que el balance de la guerra del 14 o del 39, o que el abandono de Indochina o de Argelia. Muchos aspectos del actual momento político francés tienen relación directa con esa mutación: la confianza cada vez mayor en el papel que Francia ha de jugar en la construcción de los nuevos países o en la defensa de Europa; la sensación de malestar ante la desproporción que existe en las necesidades actuales y unas instituciones o unos instrumentos creados para una sociedad aquejada de envejecimiento crónico (las aulas escolares que en todos sus grados resultan insuficientes —baste recordar que los menores de 24 años representaban en 1961 el 38,2% de la población y que según las previsiones serán 39,8% en 1966 y 41,2% en 1971—). Es como si la V República tuviera que construir la presa y la central eléctrica cuando las aguas bajan con toda su fuerza.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Ingrid Bergman y Omar Shariff, garantiza la calidad de la interpretación. El desarrollo, algo lento para el que no le absorba el tema desde el principio. En general, guarda una marcha bastante equilibrada.

El espectador que quiera pasar dos horas amenas, disfrutar de una buena interpretación, agradable colorido y fotografía, debe ir a verla, ya que por encima de todo la película tiene intención de agradar. Y eso ya es algo.

Adolfo Blanco

"EL FABULOSO MUNDO DEL CIRCO"

La película es un depósito inagotable en que el espectador puede introducirse con todas sus reflexiones, su experiencia, su intimidad; puede extraer de él cuantas abstracciones y esquemas desee y notar cómo de ningún modo accede a reducirse a ellos sin quedar nada "debajo"... porque siempre queda algo...

Hathaway no puso todo su industrioso saber del cine en ascender a una conquista, sino, se ha dicho, en asistir a una como ceremonia en vista de tres principales propósitos concretos: silencio universal ordenado por él durante el rodaje y que palpablemente se nota en el filme, el escenario natural —estructura de madera— y finalmente el mito de Rita Hayworth.

Al abrir Wayne la caja del dinero —tras el hundimiento en Barcelona— aparece la fotografía de Lili (Rita) que Claudia Cardinale se apresura a coger; dos planos más adelante, Wayne se dispone a cerrar la caja y encuentra la fotografía rota en tres pedazos; Claudia se ha ido ya con un pretexto y el tema musical "Circus World" se deja oír suavemente. Se conocen los pensamientos de los protagonistas y en esos pensamientos sentimos la presencia de tal hecho, no la sugerencia (elipsis). Es algo físico...

"El fabuloso mundo del circo" parece estar contagiado de la seriedad y meditación que son propias de la noche. No es en vano que, desde el arranque hasta la apoteosis final, la mayoría de las escenas de la película se desarrollan en ella bajo el peso de la experiencia del día (vale la pena constatar, de paso, que por ello, quizá, cambios de plano y movimientos de cámara en 70 mm. no molestan ni hacen perder riqueza como, por ejemplo, sucedía en "Cleopatra").

El final de la película, cima de un recorrido en que cada escena ha sido más íntima y respetuosa que la anterior, es una especie de canto de vísperas empañado de tristeza y derivación progresiva.

Ya no es lo común el matrimonio sin hijos, o con sólo uno o dos. La nueva situación demográfica merece destacarse ante el mundo —no porque haya llegado a ser un modelo, ya que el índice de natalidad no es todavía alto (no llega a 19 por mil)—, sino porque supone un cambio radical en la actitud del francés medio y una ruptura con dos siglos de lamentable esterilidad y de general aceptación de un malthusianismo que presenta variadas aplicaciones en lo social y en lo económico. (Huelga aclarar que este rápido vistazo de un problema complejo quiere sólo fijarse en la actitud general sin enjuiciar los casos particulares en los que la poca fecundidad puede tener otras causas y razones.)

Siglo y medio de malthusianismo

Cuando Malthus preconizaba en Inglaterra una reducción de la natalidad ante el temor de que los recursos alimenticios de la población del globo no llegasen a bastar en caso de un aumento grande del número de habitantes, su voz no era oída: la expansión colonial británica era realizada, sobre todo, por los hijos de familia numerosa con espíritu de empresa. Por lo que respecta a Francia, los historiadores señalarán que ha sido este país el que ha frenado prácticamente por primera vez en Europa —no será un timbre de gloria— un crecimiento natural de la población. Desde 1800 hasta 1914, el crecimiento demográfico en Francia ha sido sólo de un tercio y su causa se encuentra casi exclusivamente en la disminución de la mortalidad infantil y en una mayor duración de la vida en general. La consecuencia ha sido un envejecimiento de la población en el sentido de la proporción entre viejos y jóvenes. P. Depoid ha constatado, observando la generación de mujeres nacidas en 1830, que de 100 de ellas han nacido por término medio 94 hijas y que el número efectivo de nietas y bisnietas que les corresponden es de 86 y 66, respectivamente. "Faites des épargnes plutôt que des enfants" había sido el mal consejo de uno de los más conocidos economistas de la época de la Restauración: es preferible —según él— hacer ahorros a tener hijos. Durante largos años el francés prefirió una mal entendida seguridad, al espíritu de aventura: en lugar de gastar su dinero en criar y educar a sus propios hijos, lo empleó en ayudar a los otros a tenerlos, convirtiéndose en una especie de banquero del mundo. Sin embargo, contrariamente a lo que algunos pronosticaban, el nivel de vida era sensiblemente inferior al de otros países europeos con un índice de natalidad más elevado. Faltó al país el padre de familia (el aventurero de la vida moderna, según Péguy) que se crece ante los obstáculos, para el que sus hijos son un estímulo para nuevas empresas, en lugar de un peso. La vida económica del país no se desarrolló al mismo ritmo que la de otras naciones. La economía política clásica se había equivocado una vez más al pretender sujetar al hombre a la lógica de unas leyes —considerando la abstracción del "homo oeconomicus"— sin darse cuenta que su comportamiento ha de escapar a presiones que pretenden ser infalibles y que en ciertos problemas nunca pueden tenerse en cuenta todas las variantes.

Durante muchos años el país vivió de espaldas al problema. Ni siquiera las pérdidas de una buena parte de su juventud durante la Gran Guerra (casi millón y medio de bajas) produjeron una reacción que hubiera sido lógica. La natalidad continuó bajando después de la guerra y el envejecimiento se acentuó. La sociedad no es consciente de toda la gravedad del problema y los gobiernos rehuyen el afrontarlo, pensando que hay otros asuntos más urgentes que resolver. Es la opinión pública que encuentra un cierto alivio inconsciente pensando que el mal se ha contagiado a buena parte de los países de raza blanca. La época en que se teme "el peligro amarillo". Pero dos países vecinos que se preparaban para la eventualidad de una nueva guerra fomentaban la natalidad y veían con buenos ojos esa conmiseración de los demás países ante lo que se llama falta de "espacio vital" y que tenía sus efectos paralizantes en lo que se refiere al crecimiento de estos últimos. En unos momentos en que Alemania aumentaba extraordinariamente su producción industrial —la guerra era inminente—, el gobierno del Fren-

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

te Popular (temiendo el espectro del paro: forma del malthusianismo económico) reduce la semana de trabajo a 40 horas. (En el año 1938 el número de aviones entregados por las fábricas al Estado había sido en Francia y Alemania de 500 y 6.600, respectivamente.) Francia prefiere mantener a costa del Estado a los refugiados políticos españoles en lugar de hacerles participar activamente en las tareas de producción, temiendo que el trabajo podría faltar. Todo hijo traído al mundo, hay quien piensa, es un parado en potencia. Se tiene miedo a la riqueza.

A partir de 1935 y durante cuatro años consecutivos hay más defunciones que nacimientos. Un silencio casi absoluto reina sobre estas cuestiones. Una política militar puramente defensiva se apoya en la falsa seguridad de una línea Maginot inacabada y rechaza la proposición de un joven militar —De Gaulle—, de dotar al ejército de divisiones blindadas. Entretanto, y con una población absoluta mucho mayor, cada alemán produce 1/3 más que cada francés. Consecuencia: la "drôle de guerre". Pero en medio de unas circunstancias excepcionalmente graves tiene lugar un acontecimiento importante: la promulgación (29-7-39) del Código de la Familia. La influencia de un hombre político corso, Adolphe Landry, ha pesado sobre Daladier. Se podrá decir de ese corso que ha proporcionado a Francia tantos hijos como el otro corso, Napoleón, le ha hecho perder. Un cierto remordimiento se siente en las conciencias francesas y son recibidas sin oposición las medidas protectoras de la familia. En 5-6-40 se crea el Ministerio de la Familia. Alfred Sauvy —considerado por muchos como el mejor especialista francés en materia de población— dice, glosando estos hechos, que la Nación era "parecida a esos insectos que dan la vida en el mismo momento en que pierden la suya, y lanzaba el germen de una Francia nueva en el mismo momento en que iba a hundirse". En julio de 1940 Pétain recibe plenos poderes y su figura se hace el símbolo de un país envejecido. De acuerdo con su lema: "Trabajo, Familia, Patria", las medidas protectoras de la familia contribuyen a que durante la ocupación la natalidad aumente. El país parece dispuesto a reparar las faltas del pasado y cobrar nueva conciencia de sus posibilidades. Se trata de interesar a la opinión pública sobre estos problemas, y aparecen estudios sinceros que muestran toda la gravedad del problema. Landry había de decir en el prólogo de "La population de France. Son évolution et ses perspectives", de Huber Bunle y Boverat, que venía a llenar realmente una laguna y que su lectura haría difícilmente excusable la ignorancia sobre esos problemas. Se propone que ya en la escuela se dé a conocer a la juventud la verdadera situación demográfica del país. Se intenta restaurar los valores morales de la familia, pero falta al nuevo régimen el valor para suprimir el divorcio. Se crean importantes subsidios, como el que favorece la permanencia de la mujer en el hogar. Pétain y De Gaulle habrán coincidido en su política en pro de la familia. Y la curva de la natalidad seguirá su marcha ascendente: en veinte años el número de nacimientos aumentará en un 26%.

Cambio de actitud

Es interesante, sobre todo, el cambio de actitud: el niño ya no es el intruso. La madre de seis hijos ya no es mirada con aire de lástima por la vendedora del mercado sino con una cierta envidia. Sin embargo, no se sabe hasta qué punto son profundas las razones de estos cambios, ya que no siempre están en relación con una clara aceptación de los valores religiosos que ven en la paternidad una bendición de Dios y una participación en el poder creador de Dios, o con la oposición de principio a todas las prácticas en relación con el matrimonio que no se conformen con la naturaleza. La lección reciente de la guerra y el descrédito de Malthus pueden ser olvidados o sometidos a revisión. Y las ayudas a la familia (prima para la vivienda o subsidios para cada hijo) verse a merced de orientaciones políticas nuevas.

Es cierto que una natalidad de algo menos de 19 no puede considerarse como satisfactoria cuando la de los Estados Unidos o la de la

siva a la ilusión, asistiéndose a unos hechos en una amplitud de significados que supera majestuosamente a su elementalidad usual y va en su sencillez y frontalidad más allá de todo intento de metafísica...

El espectáculo del circo está integrado en el espectáculo del universo; no hay ruptura entre las representaciones, los ensayos y la vida particular de los artistas. El hombre sigue viviendo igual cuando hace su trabajo distintivo. No hay empobrecimiento de los protagonistas por haberles colocado en un nivel distinto del de los otros momentos.

J. M. Palá y L. Revença
"Film Ideal"

"EL SEXO Y LA JOVEN SOLTERA"

Dentro de la producción norteamericana este filme no aporta nada nuevo; por el contrario, deja muy mal parado a Richard Quine, su director.

Vuelven a repetirse las situaciones y diálogos comunes, tan conocidos y típicos de las comedias sexuales norteamericanas; esta vez causando un tedio total en el espectador, quien tiene que aceptar la simpleza, superficialidad y chabacanería de los "dobles sentidos" malsanos para nuestro público juvenil, tan característicos de esta clase de producciones que inundan con sus ideas perjudiciales y desorientadoras nuestro mercado cinematográfico, como si no fuera suficiente con lo que nos viene del "gran país" capitalista por otros conductos.

Es inexplicable cómo actores de la talla de Henry Fonda o Lauree Bacall pueden prestarse a interpretar papeles tan insulsos y que no cuadran a su talento. Solamente salva a esta producción del total fracaso una fotografía bien cuidada y la belleza y simpatía de Natalie Wood, que, por otra parte, se mete dentro de un campo que no es el suyo, ya que su actuación como comedianta deja mucho que desear en comparación con sus anteriores interpretaciones dramáticas.

La única secuencia que nos hace reír es la última, la persecución, aunque todavía dudamos si será por su sentido del humor o por el ver acercarse rápidamente la palabra fin.

C. A. Sánchez Romero

"EL AGENTE 007 CONTRA GOLDFINGER"

El agente 007 ha causado furor en Caracas, París, Nueva York, Londres. En el mundo en-

tero James Bond se ha convertido en un verdadero símbolo. El público asiste a sus aventuras con fervor reverente. No se espera una coherencia lógica, ni siquiera argumental, de sus películas. Es un personaje cuya sola presencia satisface a la mayoría. Y tal personaje sólo se explica en relación a los problemas de ese mismo público.

James Bond es un hombre seguro de sí mismo, que además está combatiendo por una buena causa. En un mundo donde el síquiatra se multiplica James Bond tiene la conducta sexual de un semental. Practica una libertad sexual que se niega en realidad a la mayoría. James Bond puede además satisfacer sus instintos, y mata, destruye, tortura, como si careciera completamente de inhibiciones. Y como si fuera poco está rodeado de curiosos aparatos mecánicos, automóviles provistos de armas secretas, maletines especiales, drogas maravillosas.

En resumen James Bond es un héroe moderno porque tiene lo que nuestra sociedad carece. Su actitud simplista y falta de una ideología definida lo hace popular. Su postura final de la vida es la de un semental satisfecho.

Su última película, "El Agente 007 contra Goldfinger" estiliza los rasgos de su personalidad. Los detectives ya no descubren a los asesinos mediante un complicado análisis lógico. El público no se interesa en un Sherlock Holmes. El público quiere una violencia elemental y gratuita, y en el fondo desesperada. El sensualismo de James Bond, revela una pobreza espiritual. Mal estamos cuando escogemos un semental como símbolo.

Fausto Masó

Director: Guy Hamilton. Origen: Inglesa. Montaje: Peter Hunt. Basada en la novela de Ian Fleming. Intérpretes: Sean Connery, Honor Blackman y Gert Frobe. Distribuye: Pelimex.

"NO ME MANDEN FLORES"

Si lo que pretende Doris Day es seguir pasando como una pava mediante maquillajes, pelucas, lentes especiales y filtros de difusión, etc., lo cierto es que lo consigue. Tras 30 años de canciones, pecas y sonrisas (y otros 10 de niña que no cuentan), Doris Day en "No me Manden Flores" parece que de verdad fuese una jovencita "buena gente" llevando las riendas de un hogar con la misma naturalidad del que le echó queso a un plato de spaghetti.

Rock Hudson es nuevamente el esposo de Doris. Los dólares zanjaron las diferencias que habían

U.R.S.S. es de 25, y que los resultados de los sondeos realizados por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos no son demasiado convincentes: el número de hijos que el francés medio declara como ideal no llega a 3 (2,80) y aún menor es la cifra que resulta de la encuesta hecha a los jóvenes de 16 a 24 años (2,17). Entre 100 jóvenes consultados, 79 desean tener hijos, 12 no saben contestar exactamente y 9 declaran que no querían tener hijos. Y esos 79 se distribuyen de este modo: 9 quieren uno, 41 dos, 20 tres, 6 cuatro, 2 cinco y 1 seis o más.

La gente va acostumbrándose a pensar de una manera nueva. Se ve más claro que hay que crear más fuentes de riqueza y que los trabajadores, en vez de ser unos competidores, contribuyen a crear nuevas necesidades y, por tanto, nuevas posibilidades de trabajo. Alfred Sauvy cuenta en su libro "La montée des jeunes" la siguiente anécdota, significativa de este cambio de actitud. Un hotelero tenía un establecimiento muy bien situado, en las proximidades de la cumbre de una montaña, con buenas vistas y, sobre todo, en una posición de monopolio. Un visitante se acerca a él y se entabla entre los dos esta conversación: "Te compadezco. He visto que construyen otro hotel al lado del tuyo. Es un golpe terrible... Vas a perder la mitad de la clientela. ¿Cómo te las arreglarás?" "Yo me alegro de que lo construyan —dice el hotelero—: desde hace tiempo pido que se establezca un servicio de autobuses, y entre los dos vamos a conseguirlo. Y cuando seamos tres haremos publicidad."

Expansión económica

Se trata, pues, de lograr un mayor desarrollo, de crear nuevos empleos, de seguir en definitiva el ejemplo de otros países vecinos, menos dotados por la naturaleza que Francia: Suiza —la ocupación tradicional de sus hijos era la de mercenarios en los ejércitos extranjeros—, que ha cuadruplicado en un siglo su población, creando nuevas necesidades de trabajo que en parte cubren los extranjeros; Alemania, que ha demostrado prácticamente que con medidas económicas oportunas y espíritu de trabajo no hay que temer un aumento de población (en un territorio mutilado ha recibido varios millones de fugitivos de la zona oriental y extranjeros). La densidad de Francia (alrededor de los 85 habitantes por kilómetro cuadrado) está aún lejos de la de Suiza (125), Alemania Occidental e Inglaterra (alrededor de los 125), Bélgica (300) y Holanda (350). Los economistas se dan cuenta de que han de aumentar las exportaciones de productos manufacturados. (Mientras el 55% de las exportaciones francesas estaba constituido por materias primas y el 34% por productos manufacturados, las cifras paralelas de las exportaciones alemanas eran: 19% y 75%. Sauvy ha puesto de manifiesto la importancia económica de esas diferencias: si el kilogramo de hierro exportado vale, por ejemplo, 0,50 francos (Francia exportó 3 millones de toneladas de ese material en 1957), el kilo de máquinas eléctricas vale 6,50 francos; el de aparatos de fotografía, 62; el de relojes, 124, y el de aviones, 149. Y en la transformación de esas materias primas ha de tener un campo de aplicación el genio y las energías de una juventud, cuya capacitación profesional está en vías de realizar. Según las estadísticas y previsiones, el número de estudiantes universitarios se habrá doblado en 10 años (141.900 había en el curso 1954-55 y habrá más de 400.000 en 1970). Y lógicamente los saltos son parecidos en los demás grados de la enseñanza.

No es difícil dejarse convencer de que el dinero invertido —a través de los centros del Estado o de las instituciones docentes privadas, y de las ayudas a las familias— ha de ser, con toda seguridad, amortizado con unos pocos años de trabajo de las personas que han adquirido una especialización. De Sauvy son también las cifras: en seis años de trabajo se pueden recuperar los 60.220 francos gastados en formar a un obrero especializado (9.200 la parte dedicada a la enseñanza y 51.000 la relativa a la manutención y otros gastos, hasta los 17 años). Y en poco tiempo también los que ha costado formar, hasta los 22 años, un ingeniero: 107.300, descompuestos de esta manera: 31.300 y 76.000.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

No a Malthus

Es probable que durante largo tiempo estos problemas ocupen el primer plano de las preocupaciones del país: todo nuevo nacimiento y toda crisis de crecimiento —es regla de vida— van acompañados de dolor. Hará falta prever las necesidades de un futuro más o menos inmediato, realizar nuevas construcciones (viviendas y escuelas), reorganizar los servicios públicos para adaptarlos a una población en aumento (comunicaciones, transportes, carreteras, gestión de los seguros sociales, etc.), sin olvidar otros aspectos de la vida que, dada la particular fisonomía religiosa de Francia, no van a traducirse en cifras del presupuesto del Estado: construcción de iglesias y todo lo que tenga relación con la formación religiosa de las nuevas generaciones.

Las mentes claras tendrán que estar siempre alerta para que no se produzca una nueva regresión cuando asomen la cabeza los viejos argumentos de Malthus, con formas nuevas: la insistencia con que se habla de superpoblación, alimentando, como en la época que precedió a la guerra, una compasión injustificada hacia los países de natalidad elevada, y, considerando el problema a la escala mundial, y con una apreciación de las realidades que la distancia falsea, pensar que una reducción de los nacimientos es una forma de solidaridad con los países que tienen hambre; la familiaridad de las expresiones: control de natalidad, regulación de nacimientos que se ha hecho equivalente a limitación de nacimientos. Robert Boudet, en un reciente libro ("Parents par amour") que merece alcanzar una gran difusión —huyendo de todas las generalizaciones que no pueden tener en cuenta cada caso particular, que ha de resolverse y enjuiciarse de acuerdo con todas las circunstancias—, protesta ante el hecho de que "el estudio y la utilización de los períodos de fecundidad y esterilidad de la mujer hayan recibido el nombre de métodos y que una indicación de la naturaleza, que sería útil en circunstancias bien precisas, se haya transformado, para un número demasiado grande de personas, en una actitud de pensamiento y de actuación que conduce, quiérase o no, a una verdadera técnica anticonceptiva para rechazar al hijo".

Gaston Bouthoul presenta en un cuentecillo a un Malthus siempre dispuesto a imponer su criterio: "Supongamos que una región cuyos habitantes obtienen sus medios de subsistencia de la caza, y ante la amenaza de un crecimiento de la población, un primer Malthus condena esta eventualidad explicando que un territorio de 20 kilómetros cuadrados, por ejemplo, es necesario para la subsistencia de un centenar de almas. Este primer Malthus tendrá razón, ya que el aumento de la población presentará el riesgo de destruir las posibilidades de caza y de causar, a la corta, un hambre terrible.

Pero estos cazadores aprenden a domesticar los animales y se transforman en pastores. Las predicciones del primer Malthus serán desmentidas y el mismo territorio podrá alimentar a quinientas personas.

Un segundo Malthus surge entonces para poner en guardia a sus paisanos contra toda superación de esta cifra límite.

Pero los pastores aprenden la agricultura y el mismo territorio será suficiente para una población cuatro veces mayor.

Surgirá entonces un tercer Malthus, cuya tesis será desmentida a su vez por los progresos de la agricultura, y otro por los del artesanado, y por los de la industria, y por los del comercio, y por los de los cambios, etc., y así sucesivamente.

Hoy día un enésimo Malthus podría decir: De aquí en adelante no habrá ya más descubrimientos fecundos; estad atentos, por tanto, para no dejar crecer vuestra población."

Y no parece verosímil que el hombre haya llegado al final de las conquistas técnicas. ¿Pueden siquiera insinuarlo, y desmentirse en este punto, los que hacen del progreso un absoluto? Piensan algunos que, quizá, si llega ese momento, habrá lugar a plantearse entonces ese problema. Pero no antes.

Es probable que los que se opongan a una natalidad satisfactoria que se apoye en una visión cristiana acorde con la verdadera naturaleza del hombre y de la sociedad, formulen sus argumentos en forma de vagos rumores, de insinuaciones, de presiones indirectas, ya que la

separado a esta pareja del celuloide ya que, después de todo, no hay por qué mezclar el afecto con los negocios. "No me Manden Flores" presenta a un Rock Hudson dejado, suave, haciendo su papel como si lo hubiesen sacado de la cama. Es comprensible, como hipocondríaco que es, está somnoliento por la cantidad de medicina que se autorreceta para sus enfermedades imaginarias. Lo que nos llama la atención es que en contraste con el celo furioso con que se resguarda contra la posibilidad de un estornudo, no siente el más mínimo celo por su mujer a quien trata de agenciarle un esposo para cuando "él no esté".

La tercera parte del trípede de esta comedia la aporta ese hombre tan resignado que se llama Tony Randall a quien el destino filmico parece siempre conducir al catre de un siquiatra o a filosofar en una barra.

"No me Manden Flores" se alarga y decae algunas veces; pero sin embargo, tiene la particularidad de contar con un libreto de chistes y situaciones originales sin que se eche mano a la matización verde chocante del relajo burdo y grosero con que nos han venido aburriendo las comedias más recientes.

G. Muñiz Ablanedo

Director: Norman Jewison. Origen: EE.UU. Intérpretes: Rock Hudson, Doris Day y Tony Randall. Distribuye: Rank.

"ALMA LLANERA"

¿Se imaginaria el maestro Pedro Elías Gutiérrez que su joropo "Alma llanera" llegaría a ser algún día símbolo nacional? No parece. Sencillo y honesto director —hace cincuenta años— de la Banda Marcial que amenizaba las retretas de la Plaza Bolívar (cuando ésta era todavía sitio de elegante reunión), aspiraba, seguramente, a la popularidad, pero no a volar, como ha volado su lindo joropo, más allá del país. Ni pensó que le pedirían prestado el título y la música para darle ambiente venezolano a una película.

Pero ni el "Alma llanera" ni las canciones y la presencia de los Torreálberos, ni algunas vistas tomadas en Venezuela, nos hacen sentir como venezolana esta mexicana absurda, para la cual los actores no necesitaban salir de México, ya que canciones no les faltan, ni cursilería tampoco... se la trajeron en cantidades industriales. El montaje y la dirección son tan atrasados que se pregunta uno cómo, con la actual renovación universal del cine, el mexicano sólo por excepción llega a dar alguna obra aceptable. "Alma llanera" no figura entre las excepciones.

El argumento, mal llevado, es también absurdo. Un venezolano, en este caso expresión del alma llanera, en cuyos campos se descubre petróleo, se niega a explotarlo por amor al terruño. La tierra es para ser sembrada y para que paste el ganado, y se resiste violentamente, con riesgo constante de su vida, a la presión de los vecinos y hasta de los amigos, alucinados por la riqueza que está ahí como a flor de tierra.

El amor a la tierra es una fuerza poderosísima y ha sido gran tema novelesco. Aun "La Catira" de Cela ha logrado, a su modo, expresar ese amor profundo e instintivo. El tema del conflicto entre el trabajo de la tierra y la explotación petrolera es de gran dramatismo y se prestaba para una gran película. Para esto se necesitaba más aliento y el drama se malogra en la cursilería y la truculencia.

C. S. Rosenblat

Director: Gilberto Martínez Solares. Origen: México. Intérpretes: Antonio Aguilar, Manuel Capetillo, Flor Silvestre. Dtribuye: Pelimex.

**CERVEZA
REGIONAL**

★

MARACAIBO

audiencia de las familias numerosas, el valor de éstas como escuela de formación humana, etc., son datos cuya significación en estos momentos no podría ponerse en duda.

Las dos posiciones estarán en pugna. Por una parte, una lastimosa constatación: un sector de la prensa recibe con aprobación las conclusiones a que han llegado 400 médicos reunidos en la facultad de medicina de París y que parecen querer convencer de que las prácticas anticonceptivas han llegado a ser un comportamiento casi general de la actual civilización, que este comportamiento constituye una necesidad ineluctable y que en consecuencia —dicen— hay que cambiar la legislación francesa (la ley sobre todo de 31-7-20, que pena el fomento del aborto y la propaganda anticonceptiva con penas de prisión hasta 3 años y con multas que pueden llegar hasta 3.000 francos). También es cierto, por otra parte, que son bien recibidos los libros, como el citado por Boudet, que tratan de educar a los lectores, centrándolos en los problemas alrededor de la generosidad, del dominio de sí mismo, de la confianza en Dios, de la lucha contra la mediocridad, del amor, etc., presentando el matrimonio también en su aspecto de institución querida por Dios "para asegurar la vida misma de la humanidad a través de los siglos, en la perfección última de la unidad sobrenatural del Cuerpo místico", y en pugna con "los métodos naturales o no que limitan arbitrariamente las familias".

Las encuestas se ocupan frecuentemente de esta materia. No hace mucho, una revista de buena tirada decía como comentario a una de ellas: "Todos desean tener hijos, pero piensan a *juste titre* (ese a *juste titre* es una prueba que Malthus no ha muerto) que en la civilización actual no es posible tener un número elevado de ellos..." Yo pregunto simplemente al autor de ese artículo si ha considerado bien la responsabilidad en que incurría escribiendo esas palabras (*a juste titre* —con razón—), le dice Boudet.

La Federación de Familias de Francia también hizo su encuesta en 1961 para recoger el testimonio de las familias numerosas sobre su experiencia en esta cuestión, testimonio concorde en que vale la pena. El padre de una de esas familias interrogadas, un técnico industrial, describe con humor las diversas reacciones de la gente ante el nacimiento del noveno de sus hijos: "Al lado de las fórmulas corrientes, comentarios en todos los tonos: práctico —he ahí mano de obra que os ayudará más tarde; material —¿cómo haréis para criarlos?; curioso —¿cuánto vais a cobrar en subsidios familiares?; sarcástico —¿habéis logrado encontrar un padrino?; burlón —¿cuándo vais a recibir el Premio Cognac?; serio —vosotros tenéis derecho a medalla de oro; desdén —¡uno más, uno menos... a estas alturas!; jovial —seguro que no os aburrís en casa; deportivo —batir el récord de Blanca Nieves; aterrado —¡qué colonia! Algunos se han contentado diciéndonos con una sonrisa aparentemente amigable, pero en cuyo fondo había condescendencia, desdén y una cierta autoridad para dar más peso a la frase: yo espero que ahora vais a pararos. He ahí la gran fórmula —dice ese padre de familia—, la gran preocupación, el gran temor. ¿Y en nombre de qué, yo le pregunto, vamos a pararnos?"

El francés se da cuenta de que el ejemplo de su país en materia de natalidad fue seguido, y es seguido aún en algún sitio (¿no hay, por ejemplo, en España zonas cuya población se hubiera reducido de no mediar fuertes corrientes migratorias interiores —minorías lingüísticas que se han condenado a sí mismas a la desaparición—?). El anuncio de la nueva realidad francesa es ya un principio de reparación. ¿Se oirá esa voz? ¿Será bien verdad ahora que las cigüeñas vienen del norte o que los niños vienen de París?

Este documento, de gran interés, apareció en "Nuestro Tiempo", marzo-abril de 1964, revista de cuestiones actuales, que se edita en Pamplona, a la sombra cultural de la Universidad que dirige el "Opus Dei" en aquella ciudad hispana. La figura de la Francia neo-malthusiana ayer, que ha revisado su anterior conducta suicida, cobra palpante actualidad en Venezuela hoy, que se habla de las posibilidades de que se elabore un proyecto de ley sobre control de la natalidad. Dado el carácter de "orientación" ordenada a la práctica de nuestra revista, interpetamos la benevolencia de "Nuestro Tiempo" al incluirla en nuestras páginas. "Bonum est diffusivum sui".

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14